P

rohibir teléfonos inteligentes en las aulas en todo el mundo recomendaron expertos de la [UNESCO](https://www.unesco.org/en/articles/smartphones-school-only-when-they-clearly-support-learning) al confirmar que afectan el aprendizaje… Encontraron que la mera proximidad de un móvil distrae del proceso de aprendizaje y reenfocarse puede tardar hasta 20 minutos. Se afecta la comprensión y el recuerdo; se distrae y desalienta también el contacto humano… (CNN:180424)

En los últimos recientes 10 años de ejercicio docente ese es el cirirí permanente de mis discursos transversales en las clases universitarias. Y, los impactos negativos los detecto y observo en grupos de estudiantes con serios problemas de aprendizaje por dificultades de atención, de escucha activa, de concentración, de operaciones intelectuales metacognitivas, de distracción y sencillamente cero aprendizajes. Sus resultados en evaluaciones escritas son deplorables y en las verbales terribles al evidenciar la imposibilidad casi material de concretar el pensamiento, pobreza lexical, incomprensión y la presencia de un tipo de pensamiento propio de la niñez como los es el pensamiento concreto.

En los salones de clases, los cuerpos están presentes pero la mayoría de las mentes ausentes; han sido robadas por el WhatsApp insulso, las redes sociales, los mini - videos infantiles y uno que otro audio musical. Es decir, el discurso académico es proyectado por el docente, los estudiantes oyen, pero no escuchan, las conexiones neuronales han sido pausadas y privilegiado las imágenes y los ruidos y voces estridentes y vulgares. Sus actos en los salones resultan instintivos, automáticos o espontáneos; se olvidan de que son estudiantes y están en clases; las normas de cortesía y respeto desaparecieron de su mente e incurren en irrespeto proverbial al no escuchar al docente. Si este escenario se observa en los salones de clases no nos alcanzamos a imaginar cómo será cuando “tienen” que leer un libro. Todo el tiempo que se invierta será un desperdicio pues solo posan sus ojos (acostumbrados al móvil) sobre los símbolos escritos sin pretender, y lo que es lo más grave, sin poder comprender ni entender, asimilar el mensaje, las ideas, los conceptos, las hipótesis, los argumentos…nada de nada. Lo que agrava la situación es que ellos no tienen ni la menor conciencia de tales dificultades para entrar a subsanarlas y evitar perder su autoestima intelectual, sino que además proyectan en la universidad, la carrera, la asignatura o el docente las dificultades y eluden mirarse a sí mismos con honestidad y objetividad.

A la fecha, en contaduría pública, concluyo con evaluaciones empíricas que el 98% de mis estudiantes tienen Smartphone y ese mismo porcentaje llegan a X semestre sin haber adquirido por lo menos un buen libro.

Mientras tanto, en varios semestres he observado casi los mismos porcentajes de estudiantes primíparos con ese móvil gracias a sus “generosos” padres, pero solo el 10% manifiestan tener biblioteca en sus casas. Para cerrar el círculo, los profesores también están dejando de leer. ¡y los estudiantes no pueden darse cuenta de ello! ¿Por qué?

*Walter Sánchez-Chinchilla*

*pedagogo conceptual*